

Anatomía del Fracaso

La otra cara
del *Boom*

(Onetti, Bioy, Gómez Valderrama,
Ribeyro, Di Benedetto)

Francisco Pulgarín Hernández

Humanismo

Anatomía del **Fra ca so**

La otra cara
del *Boom*





Anatomía del fracaso

La otra cara del *Boom*

(Onetti, Bioy, Gómez Valderrama,
Ribeyro, Di Benedetto)

Francisco Pulgarín Hernández



Con el apoyo de
Elocuentes
Editores

Francisco Pulgarín Hernández
Anatomía del fracaso: la otra cara del *Boom* (Onetti, Bioy,
Gómez Valderrama, Ribeyro, Di Benedetto) / Francisco
Pulgarín Hernández. – Medellín: Universidad CES,
UNAULA, ITM Institución Universitaria, Editorial CES, 2025.

ISBN: 978-628-7696-69-3

212 Páginas

1. Ensayos literarios 2. Crítica literaria 3. Literatura y sociedad.

864

Catalogación: Biblioteca Fundadores, Universidad CES

© 2011 Francisco Pulgarín Hernández

© 2011 Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana

© 2011 Intermedio Editores Ltda.

Anatomía del fracaso. La otra cara del *boom*

ISBN: 978-628-7696-69-3

Segunda edición, 2025

Edición general:

Institución Universitaria ITM

Universidad CES

Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA

Ilustraciones de los separadores:

Divegráficas S.A.S / Isabella Gómez

Diseño, diagramación e impresión:

Divegráficas S.A.S

Concepto de colección:

Taller Oculito. Estudio de diseño

Este libro no podrá reproducirse, ni total ni parcialmente, sin el
previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

*A mi madre y Leo por el tiempo.
A V. por todo lo demás*



Contenido

9 Derrota estética, ensayo y melancolía

15 Onetti, cinco obsesiones literarias

63 *La otra raya del tigre*: la poética de lo posible

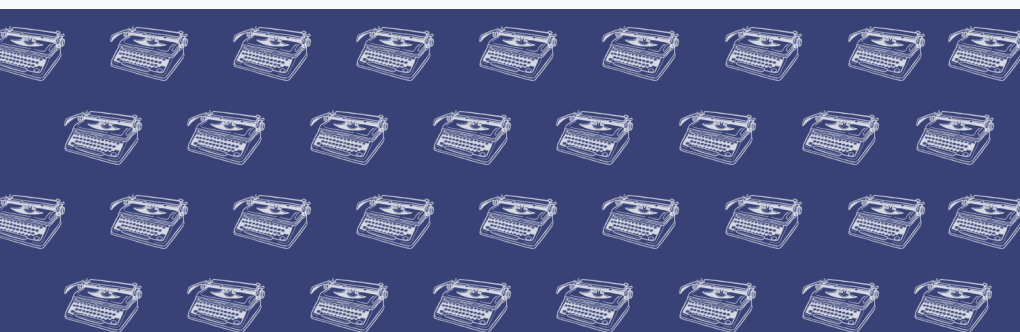
81 La invención de Bioy

117 Julio Ramón Ribeyro, anatomía de un fracaso imposible

159 Antonio Di Benedetto, sus esperas



Prólogo



Derrota estética, ensayo y melancolía

La crítica en Colombia ha gravitado en tiempos recientes principalmente en torno a dos exigencias: la hecha por el estudio “profesional” de la literatura y la que pone la escritura al servicio de la industria editorial. Una tercera vía es la del ensayo “de autor”, donde la respuesta estética se eleva como obra en sí misma, a fuerza de intentar una imagen, casi siempre narrativa y descriptiva, que revela afinidades y formas alternativas de comprensión.

Si en los dos primeros casos el texto se escribe para responder con exclusividad a las expectativas de la burocracia académica o a la necesidad de mediación masiva, en el tercero estamos ante una escritura donde se atiende a la opción vital permitida por el ensayo, ese mapa de afinidades espirituales que permite imaginar como vivientes reales a los escritores que nos conmueven. Como “tentativa”, la escritura se aleja del articulismo y la reseña, mientras busca descubrir espacios de subjetividad, siempre transitorios, pero que revelan la voluntad de permanencia de toda tarea literaria, haya gozado o no de respuesta favorable en los poderes de turno o el gran público. El objetivo es la empatía del lector con los dilemas de la creación.

La elección del tema en *Anatomía del fracaso* parece más que calculada: algunas figuras secundarias de esa explosión de la narrativa latinoamericana a la que recordamos con el equívoco término de *boom*, que evoca una explosión con

espacio, más en las veleidades de la fortuna crítica, que en un Olimpo de valores intemporales. Convencido de que las formas de la hegemonía son variables, el libro discurre por la obra de cinco narradores latinoamericanos opacados por el éxito del grupo de Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes y García Márquez. Más que explicar su situación, la recrea y adelanta hipótesis vinculadas con la historia de cada vida.

Una crítica ocupada de aspectos ideológicos, de la revisión del campo y de la comparación entre lo subalterno y lo central, mostraría los complejos mecanismos mediante los cuales algunos escritores (y sobre todo escritoras) tuvieron en América Latina una recepción llena de equívocos. Pero aquí la elección es distinta, pues el autor intenta crear una posteridad alternativa para esos “otros escritores” a través de una recreación de su destino como autores de culto. En lugar de indagar en los engranajes del sistema literario, el *marketing*, la industria académica y el Estado, los ensayos de *Anatomía del fracaso* se sitúan en un plano de afinidad psicológica con los autores. Por ello, el autor estudia la respuesta de nombres que nunca fueron canónicos ante la perspectiva oscura del reconocimiento tardío y los dilemas vitales que impiden dedicar todas las energías a la elaboración de una obra. La aproximación es, entonces, poética, pues los talentos narrativos y descriptivos del ensayista se ponen al servicio de la comprensión de los fantasmas literarios, de trayectorias que, vistas a la ligera, podrían parecer fallidas, pero que reivindicán el triunfo del arte.

Cabe resaltar la preponderancia de la imagen y la anécdota, recursos que Pulgarín Hernández usa para iniciar sus textos y desplegar un hilo narrativo, casi novelesco. Es casi siempre una escena que nos muestra a los escritores, en medio de su penuria o angustia, intentando procesar la desventura, como ocurre con el incipit del ensayo sobre Onetti. De la misma manera, aparece una conciencia de que la

administración de prestigios depende de bien calculadas mediaciones, en las que el diseño de la figura autoral tiene un importante papel. Esto lleva a que, por ejemplo, en el ensayo sobre Ribeyro, con su conmovedora recreación del fracaso, la enfermedad y los avatares de una vocación artística siempre en duda, veamos una pregunta por el diario del escritor, ese espacio privilegiado para observar el desgarramiento de toda tarea creativa.

Los pormenores de la honorable retaguardia formada por Gómez Valderrama, Bioy, Onetti, Di Benedetto y Ribeyro no se centran, sin embargo, en trasuntos mediáticos o en la crónica de la intriga profesional. Las anécdotas trascienden el chisme gremial y se convierten en emblemas de las distintas formas de vivir literariamente la exclusión. Los ensayos de este libro sitúan las circunstancias del campo (un rechazo, una envidia, un ninguneo, un prestigio prematuro, una persecución política) y las estudian como hecho que permite acceder a zonas privilegiadas para la comprensión de las propias obras. Son textos, si se quiere, sobre la conciencia de una escritura que vive en la opacidad del destierro y la borrosidad de los márgenes. Por eso, el ensayo sobre Adolfo Bioy Casares (en quien pesa el incómodo prestigio de ser el compañero de aventuras literarias de Borges) no es una indagación en el lastre que supuso para Bioy el éxito de *La invención de Morel*, sino una pregunta por la amistad y el orden que estatuye la relación entre pares literarios desiguales.

Allí, donde se encuentran historia privada y pregunta por el destino de lo escrito, se ubica la zona adonde apuntan los ensayos de Francisco Pulgarín. La crítica funda, entonces, una imagen de la derrota literaria como opción estética, se sitúa en el ethos de la escritura como centro y hace un catálogo de desventuras estéticas que prueba cómo la infelicidad es el lugar opaco donde hallamos, de manera misteriosa, los resortes de la más genuina creación. Melancolía es,

aquí, no solo no poder acceder a los reflectores de la fama, sino estar a la sombra de la propia medianía. En el famoso grabado de Durero de 1514, el motivo de la melancolía se figura a través de una dama angélica que, ensombrecida, padece el acoso de visiones interiores, mientras parece convencida de que el trabajo creador no la llevará a nada, como prueba la inactividad de las herramientas. En la *Anatomía de la melancolía*, de 1621, Burton hace un catálogo de males depresivos y una taxonomía de las múltiples tristezas posibles, entre ellas las creativas. La conciencia de haber sido inferior al desafío estético es la mayor tortura.

El ensayista es una suerte de médico que trata el mal de la literatura en los otros autores, a quienes ve como ejemplo de una vocación más valerosa. Quizás los fracasos estéticos de este libro no agoten las variadas manifestaciones de la enfermedad literaria, ni alcancen, siquiera, a darnos una imagen completa de esta dama misteriosa que disputa a las musas la tutoría espiritual de los artistas. Sin embargo, muestra que incluso la misma certeza del fracaso es materia viva para hacer literatura.

Efrén Giraldo



Este libro se terminó de imprimir a 75 años de la invención
de Santa María por Juan Carlos Onetti, pueblo de Brausen
y de Díaz Grey, en los talleres de Divegráficas S.A.S.
en el noveno mes del año 2025.

Los ensayos aquí reunidos nos enseñan la otra cara de ese movimiento mítico conocido como el boom de la literatura latinoamericana. Este libro, inteligente y lúcido, ofrece un recorrido por la obra de cinco escritores que, a pesar de la calidad de sus propuestas narrativas, debieron resignarse a permanecer en un segundo plano, opacados por el éxito y el despliegue mediático que implicó el boom. Una suerte de movimiento paralelo se oculta tras los nombres convocados aquí por el autor. Onetti, huraño, que solo escribía cuando le venía la gana; Bioy Casares, el autor de *La invención de Morel*, estuvo desde 1947 hasta 1989 entregado a la redacción de un diario de 1.700 páginas sobre todo lo que vivió al lado de su amigo Jorge Luis Borges; Gómez Valderrama, el diplomático, reconstruyó la historia del país en las ficciones de sus libros; Ribeyro, quien, paralelo a sus cuentos magistrales, llevó un diario que no es más que la novela disparatada sobre un hombre que quiere salvar su vida gracias a la literatura. Todos ellos enfrentados al punto cero de la escritura, donde la pregunta que surge siempre es si vivir y escribir es un sublime fracaso.

Víctor Gaviria



9 786287 696693



Con el apoyo de
Elocuentes
Editores